

RUMANÍA

EL DRAMA DE LOS NIÑOS CON PADRES MIGRANTES

Según el último informe de la "Autoridad Nacional para la Protección de los Derechos del Niño", en Rumanía existen en la actualidad 50.000 menores con uno de sus progenitores en el extranjero y otros 35.000 con ambos padres emigrados. La gran mayoría de estos últimos permanecen al cuidado de parientes más o menos cercanos, pero existen también casos de niños dejados al cuidado de vecinos o conocidos. Diferentes ONG hablan, sin embargo, de que la cifra real puede llegar a los 350.000.

Durante los últimos quince años más de dos millones de rumanos han emigrado fuera de sus fronteras en busca de un futuro mejor para ellos y sus familias. Existen múltiples estudios sobre la influencia económica y social que dicha emigración ha tenido sobre las sociedades receptoras – Italia, España y Alemania fundamentalmente-, así como estadísticas que hablan sobre los efectos positivos en la sociedad rumana (envío de remesas, cambio de mentalidades o disminución del paro), pero se suelen pasar por alto los efectos negativos. Uno de estos efectos negativos, desconocido e incluso obviado conscientemente por las autoridades, es el de los múltiples casos de depresión y suicidio infantil derivado del sentimiento de abandono que la emigración de los padres provoca sobre estos niños, conocidos periodísticamente como “Huérfanos con parientes”.

El número oficial de niños o adolescentes que se han quitado la vida en Rumanía durante los últimos ocho años es de 22 casos. No obstante, en una sociedad tan tradicionalista y con una influencia tan grande de la Iglesia Ortodoxa, el número real es con toda seguridad superior, aunque imposible de conocer con exactitud. La insensibilidad del clero rumano llega al límite de impedir en algunas comunas rurales el entierro del niño en campo santo, por ser éste un suicida. Siguen anclados en posturas intransigentes propias del mismísimo Agustín de Hipona, quien consideraba el suicidio algo pecaminoso e imperdonable. El suicidio infantil y juvenil es, por tanto, un tabú que se camufla bajo la apariencia de accidente.

Los casos de suicidios comienzan a ser cada vez más mediatizados, por lo que en la actualidad hay una iniciativa gubernamental en trámite para que los padres que piensen dejar a sus hijos al cuidado de otras personas mientras trabajan en el extranjero deban suscribir un contrato especial con el Estado para el cuidado de sus hijos, a través del cuál los padres aceptarían la monitorización periódica de sus hijos por las instituciones estatales.

Siendo el caso de los niños suicidas el más llamativo mediáticamente, no es el único. Cuando los padres deciden emigrar, se produce también una ruptura de las relaciones paterno-filiales que, cuando el tiempo es muy prolongado, puede llegar a un punto de no retorno.